

Promesas tempranas de la industrialización en Colombia: una lectura desde la prensa (1850 – 1904)

**Early promises of industrialization in Colombia: a view from the press
(1850 - 1904)**

Óscar Daniel Hernández

Universidad del Rosario

hernandezq.oscar@urosario.edu.co

Resumen. El artículo busca responder cómo fue introducida e idealizada la relación causal entre la industria y el progreso a través de la prensa colombiana en la segunda mitad del siglo XIX. A pesar del escaso desarrollo fabril presenciado en el país durante la temporalidad definida, diferentes publicaciones periódicas operaron como vehículos pedagógicos para introducir en la esfera pública un universo de conceptos, valores culturales y referencias acordes al porvenir presenciado en sociedades industrializadas asimiladas como de “mayor civilización”.

Palabras clave: industria, progreso, prensa, civilización.

Abstract. The article seeks to answer how it was introduced and idealized the causal relationship between industry and progress through the Colombian press in the second half of the nineteenth century. Despite the low industrial development witnessed in the country for the temporary defined different newspapers operated as educational vehicles to enter the public sphere a universe of concepts, cultural values and references commensurate with the future seen in industrialized societies assimilated as “high civilization”.

Keywords: industry, progress, press, civilization.

Fecha de recepción: 27 de marzo del 2016

Fecha de aprobación: 18 de abril del 2016

“Desengañémonos, la Nueva Granada no progresará, sino el día que el Gobierno tenga que buscar los hombres para los destinos, i no estos los destinos; no porque no haya individuos aptos para desempeñarlos, sino porque estén dedicados a otras ocupaciones lucrativas: entonces el empleado no venderá su independencia, i el día que lo remuevan no vociferará contra el Gobierno sino que le dará las gracias.”

El patriota imparcial (15 de febrero de 1850)

Introducción¹

El presente ensayo busca indagar a partir de una primera mirada, cómo fue pensado e introducido desde la prensa el concepto de *industria* como condición de posibilidad para el progreso económico e intelectual de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX. La marcha apresurada de algunas élites políticas y sectores letrados por modernizar las realidades materiales de la aún joven nación, hizo de las publicaciones periódicas capitalinas y regionales, vehículos adecuados para la difusión de un proyecto pedagógico compatible con los valores culturales, los hábitos y las dinámicas del mundo fabril que ya se presenciaban en metrópolis europeas o estadounidenses posteriormente. Sin embargo, la existencia casi nula de sectores industriales concretos para dicho momento en el país, limitó la función de la prensa a la configuración retórica de un universo conceptual y especulativo que instruyera previamente a sus audiencias en nuevos modos de pensar el ingreso de Colombia al siglo XX mediante sectores productivos más complejos. Esto indica que, siendo prensa e industria productos inscritos en el desarrollo y auge de la modernidad, la primera operaría como medio para la conceptualización de un fin (la industria), movilizándose ambos constructos bajo ritmos diferentes que acentuaban la distancia entre el discurso o la representación de “lo fabril” y su efectiva materialización. La industrialización como derrotero para el progreso, sería insertada en la discusión pública —según se argumenta más adelante— a

1 Agradezco profundamente a los profesores Sven Schuster y Brenda Escobar por sus valiosos comentarios y observaciones que me han permitido continuar trabajando este tema desde aristas cada vez más “curiosas”.

través de contenidos literarios, científicos, políticos y publicitarios, filtrándose así en la esfera cotidiana como un tema cada vez más ineludible que, según historiadores cercanos al tema como Frank Safford o recientemente María del Pilar López, podría definirse varias décadas después.

Ahora, debe precisarse que la apropiación conceptual del progreso industrial en el país, poseía dimensiones diversas en donde la fundación de fábricas o la producción mecanizada de bienes de consumo no lo eran todo.² De hecho, una paradoja constante de la prensa decimonónica fue la presencia repetida de la palabra “industria” en los títulos o prospectos de semanarios, hojas sueltas, magazines y periódicos cuyos contenidos no reportaban ninguna noticia o artículo relacionados con el término. En lugar de esto, abundaban los escritos y columnas habituales sobre jornadas electorales, desarrollo de conflictos bélicos, arte e informes de acontecimientos recientes que poco inducían al lector – en una primera impresión - a contemplar desde la prensa verdaderas transformaciones modernas en el mundo del trabajo. Esta particularidad ya suscita interrogantes sobre qué tipo de elementos pudieron ser empleados por el discurso impreso para conceptualizar la industria y hacer de esta un emblema emergente de progreso e “identidad patriótica”, fundamentado sobre poderosas herramientas de persuasión.

Para entrar en materia con el desarrollo del ensayo, en el primer apartado se hará una reconstrucción general de algunas reflexiones historiográficas que han abordado las experiencias tempranas de la industria en Colombia desde sus triunfos y fra-

2 El concepto de “progreso” abarca a lo largo del siglo XIX un vasto conjunto de definiciones que pueden ir desde una cultura política organizada hasta la simulación de atributos culturales propios de sociedades europeas; no obstante, pueden presentarse todo tipo de amalgamas en tales definiciones llegando a formar ciertas convenciones más generales. Para delimitar los usos de la palabra durante el artículo, entenderé el progreso desde su relación con la industria (progreso industrial), es decir, desde el desarrollo de la técnica y el mejoramiento material que lleva implícito en su definición, un proceso de modernización social y de “civilización” promulgado para el periodo seleccionado.

casos. Esto, teniendo cuidado de no dejar de lado los alcances explicativos que aporta el conocimiento del panorama económico o empresarial al rastreo de ideas y nociones que circularon sobre este mismo en el momento estudiado; puesto que materialidad y discurso encuentran intersticios que no permiten a cada uno por separado, configurar o determinar realidades sociales. Así, la incipiente industria colombiana se presenta al análisis como un fenómeno susceptible de ser leído desde la historia económica, pero también desde los acercamientos más recientes en clave cultural. Ahora, regresando al enfoque del primer apartado, resulta importante señalar que la incursión nacional en sectores empresariales complejos - si bien conquistó algunos mercados domésticos - se enfrentaría a problemas logísticos y fiscales que harían dificultosa la transformación radical de una estructura productiva aún dependiente de renglones agrícolas con raíces en la colonia, como la quina y el tabaco. No obstante, matizar estas valoraciones de la economía en el siglo XIX, posibilita un análisis menos prejuicioso que en lugar de encasillarla bajo el lugar común de “fallida”, permita reconsiderar aquellas actividades alternativas a la agricultura o la minería sobre las cuales existió alguna insistencia retórica para su implementación práctica. Después de todo, este artículo no busca arrojar un dictamen cuantitativo sobre los altibajos del capital en Colombia; persigue, como sugiere su título, realizar un reconocimiento hemerográfico inicial de la ideología del progreso, particularmente cimentada sobre la industrialización como una consigna que prometía impulsar la nación hacia estadios de mejoramiento colectivo, ilustración popular y movilidad social.

Luego de este primer balance, el segundo apartado tendrá una reflexión introductoria sobre la prensa como artefacto difusor de nuevos códigos morales, conceptos, hábitos y referencias de la modernidad industrial promulgada en Colombia durante el periodo en cuestión. Este acercamiento general será contrastado con el análisis de algunas publicaciones periódicas procedentes de diferentes regiones y facciones

políticas. La selección de dichas fuentes primarias sostuvo como principal criterio, la localización de aquellos títulos y contenidos textuales en donde se presentara de maneras a veces tímidas y otras más vehementes, la discusión de la industria como una condición de posibilidad para el progreso de los pueblos y la civilización de sus gentes.³ Por último, la sección de conclusiones contará con un breve recuento de los argumentos esgrimidos, seguido de un comentario crítico sobre los retos teóricos y metodológicos que implica la reconstrucción historiográfica de la industria colombiana en clave social y cultural. Aunque esta serie de iniciativas cada vez adquieren más fuerza en escenarios interdisciplinarios, aún presentan limitaciones empíricas e interpretativas sobre las cuales valdría la pena sugerir un diálogo más dinámico entre la historia económica y la historia cultural; dos vertientes que a pesar de su aislamiento mutuo y sus preocupaciones específicas, logran hallar respuestas y rutas transversales de acción.

1. Un balance de ensayos y yerros: experiencias de la industria temprana

Para el sociólogo antioqueño Alberto Mayor Mora, la industria colombiana “tuvo varios nacimientos y varias muertes antes de su consolidación decisiva”.⁴ Ciertamente, el propósito de fortalecer la economía nacional durante la segunda mitad de la centuria

3 Este ensayo recoge las apreciaciones y resultados parciales de un proyecto aún en construcción, el cual busca desarrollarse a mediano plazo como tesis para la Maestría en Estudios Sociales de la Universidad del Rosario. Como todo trabajo histórico, el texto aún enfrenta la “inseguridad” metodológica de encontrar suficiencia y representatividad en el corpus de fuentes empleadas. No obstante, los documentos primarios aquí citados ayudan a reconstruir en una primera instancia, algunas modalidades y latencias en que el discurso industrial circulaba a través de canales informativos particulares.

4 Alberto Mayor Mora, “El nacimiento de la industria colombiana,” *Credencial Historia 151* (2002) s.p Consultado el día 14 de mayo de 2015, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2002/elnacimient.htm>

republicana ha sufrido de manera casi generalizada, la “condena historiográfica” de haber sido un experimento frustrado que intentó vincular múltiples sectores locales al comercio exterior, obteniendo como resultados más desaciertos que victorias. Por ejemplo, de manera provisional y esporádica, algunos productos como el añil, el algodón o el cuero, abrieron canales mercantiles de corto alcance que a pesar de aumentar la capacidad adquisitiva de las exportaciones durante el Olimpo Radical, poco fomentaban la circulación interna de bienes de consumo a raíz de las agrestes condiciones geográficas para su desplazamiento. Adicionalmente, la precariedad de las vías de comunicación estimulaba pobremente el tráfico masivo de mercancías entre regiones y esa misma falta de dinamismo comercial tampoco inspiraba el mejoramiento generalizado de caminos y redes ferroviarias, transformándose en un impedimento de doble vía según señala Jorge Orlando Melo.⁵ De manera que los altos costos de transporte, sumados a las convulsiones políticas en sus diferentes expresiones, terminaron reflejándose en pocos compromisos a largo plazo por parte de empresarios y comerciantes, cuyos esfuerzos e iniciativas se redujeron a ser simplemente un “tanteo” de posibilidades inconclusas. Sin embargo, el hecho de no efectuar las inversiones necesarias para investigar y robustecer nuevos mercados, no puede calificarse como un fenómeno de “irracionalidad económica” por parte de una comunidad empresarial aún desprovista de saberes perfeccionados en sus respectivas actividades.⁶

A pesar de las inestabilidades que acarrea la definición consensuada de una política económica nacional, son las experiencias y conocimientos acumulados en la segunda parte del siglo XIX los que permiten pensar en una “victoria” importante

5 “La evolución económica de Colombia, 1830-1900,” Jorge Orlando Melo, página consultada el 2 de diciembre, 2015, <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/Economia1830-1900.pdf>

6 David Bushnell, *Colombia. Una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 2008), 193.

para la materialización futura de industrias y pequeñas fábricas dedicadas a los tejidos, la loza, el hierro, el ácido sulfúrico, algunas bebidas y alimentos. Las condiciones deplorables de la infraestructura terrestre o portuaria, no impidieron, por ejemplo, que los términos de intercambio entre el país y el resto del mundo fueran favorables para un mejoramiento progresivo de las exportaciones, así como para una mayor división del trabajo en las regiones y una diversificación moderada de productos. Por otra parte, la llegada de algunos inmigrantes europeos a Santander, la Costa Atlántica o la misma capital, marcaría una incursión pedagógica gradual para introducir lógicas y proyectos de entrenamiento técnico en la producción industrial.⁷ Cabe recordar – aunque no sea un debate esencial en esta ocasión – que este fenómeno de la inmigración extranjera, el cual gozó de poca recepción en Colombia a diferencia de otras naciones latinoamericanas, encontró en los campos de la infraestructura y las obras públicas importantes líneas de acción y especialización de servicios. Igualmente, serían representativas en el ramo de los ferrocarriles las llamadas *free-standing companies*, conocidas por ser corporaciones mayoritariamente británicas, cuyos capitales operaban fundamentalmente fuera del Reino Unido.⁸

Así las cosas, un balance económico del periodo analizado, necesita en primera instancia la inclusión crítica de sus ventajas y sus desatinos. A simple vista, la situación financiera del país en el siglo XIX avanzado, parecería ser en palabras de Malcolm Deas la de una “economía política de pobreza”⁹; un apelativo en el cual no solo influyeron las limitaciones territoriales ya mencionadas, sino también cuestiones fis-

7 Salomón Kalmanovitz, “La formación de la nación y el federalismo,” en *Nueva Historia Económica de Colombia*, ed. Salomón Kalmanovitz (Bogotá: Taurus y Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010), 87-91.

8 Carlos Marichal, *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930: Nuevos debates y problemas en historia económica comparada* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 20-21.

9 Malcolm Deas, “Los problemas fiscales en Colombia durante el siglo XIX” en *Del poder y la gramática* (Bogotá: Taurus, 2010), 72.

cales. Las aduanas por ejemplo, que constituían dos terceras partes de las rentas nacionales, representaban un mecanismo tributario de constantes fluctuaciones y escasos excedentes que además de fomentar el contrabando, no dejaban al Estado garantizar niveles mínimos de subsistencia y mucho menos, atender emergencias no contempladas como conflictos armados, renovación de créditos en el exterior o pagos de la deuda externa contraída con Inglaterra desde la Independencia. Por ejemplo, algunos diarios regionales como *El Eco de la juventud* publicado en Riohacha (La Guajira), denominaban al contrabando como un correctivo eficaz o una “protesta viva” de los intereses generales contra las “malas leyes de aduana” y los monopolios entorpecedores del comercio mundial¹⁰. Por más que los sectores radicales lucharan contra la abolición de tales figuras tributarias – en defensa de los principios del *Laissez Faire* – el polémico gravamen perduraría hasta finales del periodo liberal.¹¹

Pero regresemos a la reflexión propuesta, que invita a pensar este fenómeno inabordable desde una posición más conciliadora. De acuerdo con Salomón Kalmanovitz, el estigma negativo de la economía colombiana decimonónica – administrada por élites liberales durante varias décadas - como una estructura deteriorada, obedece en buena medida a una visión historiográfica tradicional, influida considerablemente por el relato conservador triunfante de las guerras de fin de siglo.¹² Si bien existen testimonios que reiteran la serie de trabas para el desarrollo intensivo de mercados empresariales definidos, habrá transformaciones graduales de corte más cualitativo que hacen del periodo federal un semillero ideológico para la industrialización embrionaria en algunas regiones, incluso entrada la Regeneración de Núñez donde ciertos

10 Anónimo, “El contrabando”, *El Eco de la Juventud*, mayo 16, (1849): 3-4.

11 Juanita Villaveces, “Propuestas hacia el progreso económico en Colombia en el siglo XIX en Colombia: impuesto directo, aduanas, vías de comunicación & federalismo,” 2005, http://www.urosario.edu.co/economia/documentos/pdf/bi83_new.pdf consultado el 18 de mayo de 2015.

12 Kalmanovitz, “La formación de la nación,” 103.

“valores progresivos” inconexos con la moral católica fueron objeto de constantes pugnas y negociaciones políticas. El caso más visible de esta etapa primeriza es, sin mayor sorpresa historiográfica, el de los industriales antioqueños; herederos de una tradición económica predominantemente minera, canalizada posteriormente hacia una cadena empresarial que llevaría la producción de manufacturas artesanales a un segundo nivel “semifabril” y por último a establecer fábricas modernas que lideraron la producción en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX.¹³ Lugeo del primer despliegue y una colonización de la tierra relativamente democrática, la inserción regional en el mercado global del café abriría la opción de transformar circuitos comerciales, ahora con presencia de trenes para apoyar las dificultades del desplazamiento exclusivo en mulas. Aunque el país ocupara a finales del siglo XIX uno de los lugares más bajos en cuanto a la cantidad de kilómetros construidos para sus ferrocarriles, el establecimiento de catorce líneas férreas durante la temporalidad aquí estudiada facilitó la conexión de productos de las regiones cálidas con el pacífico y el comercio exterior consecuentemente.¹⁴ Más allá de los bajos niveles de infraestructura, la presencia de la locomotora – como “máquina significativa” y símbolo privilegiado del mundo industrial¹⁵ - no solo modificaba escenarios materiales; también dinamizaba anteriores nociones del territorio, del tiempo y de la distancia, llegando a ser considerado por periódicos como *El Heraldo* de Bogotá, bajo la dirección José Joaquín Pérez, una “empresa redentora”.¹⁶ El caso de esta publicación semanal resulta ilustrativo para la apreciación de temas industriales, pues además de

13 Carlos Dávila, *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2012), 140-141.

14 Juan Santiago Correa, “Modelos de contratación férrea en Colombia: el Ferrocarril del Cauca en el siglo XIX,” *Historia Crítica* 51 (2013): 199-201.

15 Santiago Castro, *Tejidos Oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 66-67.

16 Camilo, “Ferrocarril,” *El Heraldo*, febrero 18, 1899, 3.

contar con agentes publicitarios en las principales ciudades del país, también anunciaba la presencia de estos en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, señalando así la presencia de su circulación en los principales focos globales fabriles y mercantiles.

Adicionalmente, algunas noticias locales como la producción nacional de insumos para las vías férreas adquirieron connotaciones patrióticas y ejemplares, siendo documentadas textual y visualmente por publicaciones como *El Papel Periódico Ilustrado* dirigido por Alberto Urdaneta (1845-1887). A través del grabado en madera como un recurso gráfico poco utilizado en la prensa nacional (figura 1), este periódico quincenal – denominado en sus páginas como “apolítico y *pro patria*” - realizó el seguimiento de eventos tales como la exhibición de los primeros rieles fabricados en la Ferrería de La Pradera (Sabana de Bogotá) en 1884. Según rezaba la noticia, los rieles fueron desplazados por el centro de la ciudad en un carro adornado con las banderas nacionales, y conducidos por jóvenes pertenecientes a la institución de beneficencia conocida como Niños Desamparados, junto a su director. El destino final de la procesión alegórica era el Palacio de Gobierno, lugar donde el presidente se dirigiría a los testigos para congratular la fabricación de estas piezas nacionales que, a juicio de los editores de *El Papel*, nada tenían que envidiar a los rieles de Inglaterra.¹⁷

Acontecimientos de este tipo reflejan una posible observación inicial sobre la prensa en el periodo analizado: su necesidad de hacer visible mediante la narración y la ilustración aquellas experiencias en donde los objetos industriales, las masas populares y la misma espacialidad urbana (locaciones referenciales), se articulan desde la imagen – y la noticia - como elementos de una totalidad coherente, en la cual el progreso se reafirma como consigna nacional y como un fenómeno digno de ser documentado. Principalmente, este argumento se hace relevante si se tiene en cuenta que

17 Anónimo, “Nuestros grabados,” *El Papel Periódico Ilustrado*, octubre 01, 1884, 63.

el uso de la xilografía (grabado) por parte de periódicos como *El Papel Periódico Ilustrado* obedece a cierta necesidad de masificar la imagen de manera temprana, haciendo que el mismo desarrollo de la prensa como “medio” se inserte también en una producción industrial.¹⁸

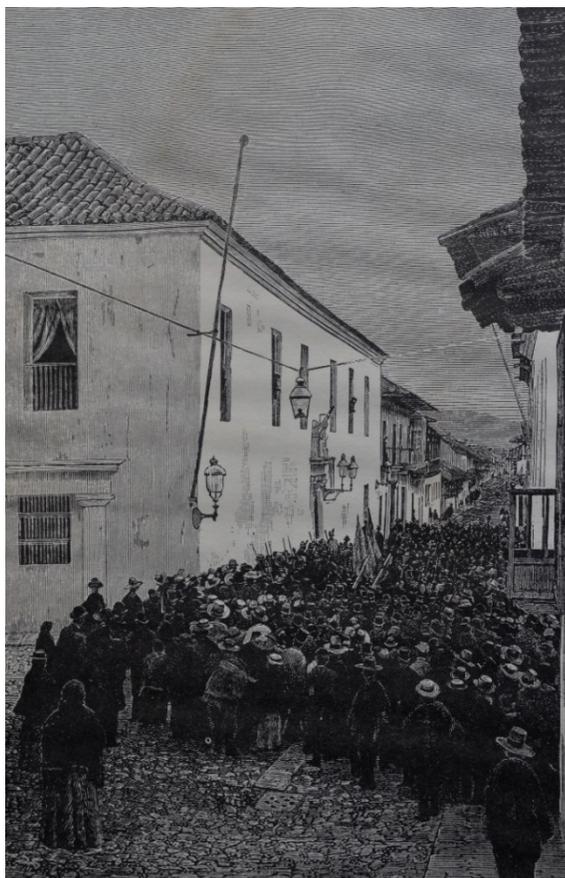


Figura 1: Ricardo Moros, 01 de octubre de 1884, *Exposición de los primeros rieles fabricados en “La Pradera”*, (grabado en madera, 16,5 x 24,5 cm, *Papel Periódico Ilustrado*, Hemeroteca Digital Histórica – Biblioteca Luís Ángel Arango, Bogotá), 57.

De modo que la llegada de la máquina como medio pero también como fin y símbolo de la “civilización”, fue producto de largos intentos – más fallidos que acertados – por estimular redes de comercio que permitieran posteriormente el procesamiento sistemático de materias primas para bienes de consumo corriente. Los fracasos

18 Juanita Solano, “El grabado en el *Papel Periódico Ilustrado*. Su función como ilustración y la relación con la fotografía,” *Revista de Estudios Sociales* 39 (2011): 155-156.

pragmáticos representaron desde otra perspectiva, graduales triunfos pedagógicos y culturales para que distintas élites y sectores filtraran un nuevo debate nacional: aquel que proclamaba la búsqueda del inexorable progreso, sacudiendo mediáticamente la concepción pastoril de la economía colombiana y posicionando a la industria como un requisito indispensable para la modernización social y tecnológica. Si bien el enfoque de este apartado radicaba en una breve reconstrucción contextual e historiográfica sobre la industria temprana del siglo XIX, también fueron mencionadas algunas publicaciones periódicas cuyas agendas informativas empezaban a fijarse en la promesa del desarrollo material para la nación, así como en las expresiones cotidianas de una eventual transformación para el progreso. En cierta forma, esta observación inicial de fuentes da paso a la reflexión central sobre el papel de la prensa periódica como vehículo encargado de representar una industria materialmente inexistente, la cual solo tenía presencia en escasas y aisladas empresas de corta duración.

El advenimiento de industrias y principalmente del “trabajo industrial”, demandaba que se aprovecharan canales públicos como la prensa y algunas ferias o exposiciones internacionales hechas principalmente dentro del país, para insertar vocabularios científicos, alegorías del progreso, promoción de nuevos hábitos de consumo, etc. Entonces, referirnos a la presencia temprana de la industria como discusión política, requiere indagar en las fuentes consultadas las maneras en que esta fue pensada y valorada, de la misma forma en que fue promulgada como una “meta colectiva” bajo las banderas de un discurso moderno, capaz de establecer asociaciones morales entre las mejoras materiales – cuya preocupación ya se encontraba latente desde el reformismo Borbón del siglo XVIII - y la posibilidad de cambiar el destino de los hombres a través de una constante marcha hacia adelante. El siguiente apartado analiza la relación complementaria entre la industria y la prensa, ambos productos de la modernidad difundida en Colombia y además, acogida por facciones políticas variopintas; un

asunto que sugiere problematizar el prejuicio que ancla de manera casi “esencialista” el libremercantilismo o el proteccionismo a alguno de los dos partidos tradicionales según aclara la obra referencial de Luis Ospina Vásquez¹⁹. La industria, como se tratará de argumentar, operó como una alternativa conciliadora frente a la intensificación del bipartidismo violento, precisamente porque la recuperación de las pérdidas materiales y humanas causadas por las guerras, podrían ser solventadas gracias a una novedosa disciplina laboral que se traducía como una nueva manifestación de patriotismo, ilustración y control de las fuerzas naturales en provecho de la nación entera. En otras palabras, más allá de las fisuras políticas, la definición técnica de la industria como actividad mecanizada de producción que buscaba superar el consumo doméstico y el atraso económico, gozó una relativa aceptación generalizada durante el extenso periodo que supone este escrito.

2. Nociones tempranas sobre la industria en la prensa: algunos usos de un debate incipiente

El ejercicio de la prensa en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX, no se caracterizó de manera radical por censuras o falta de libertades para la expresión. De hecho, a pesar de las inestabilidades presupuestales enfrentadas por la mayoría de periódicos que no alcanzaban los quince años de vida²⁰, el país experimentó una proliferación de medios informativos regionales con todo tipo de temáticas, redes de circulación y audiencias. Para Gilberto Loaiza – quien se apoya en la propuesta de François Xavier Guerra para hallar intersticios entre la historia intelectual y la historia política - la aparición incipiente de publicaciones impresas no solo implicaba una

19 Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia 1830-1930* (Bogotá: Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1955), 474-475.

20 Enrique Santos Molano, “Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita,” *Credencial Historia* 178 (2004): s.p.

importante evolución tecnológica; también resultaba ser una ampliación - cuantitativa y cualitativa - nunca antes presenciada de “lo público” y además, la constitución concienzuda de un dispositivo discursivo representado por un personal letrado cuyas destrezas retóricas y capitales simbólicos, les permitieron legitimar sus opiniones con suma lucidez a través de contenidos breves y una rápida difusión.²¹ El periódico *El Siglo* de Bogotá por ejemplo, en su prospecto de 1848, no solo posicionaba a sus portavoces como hijos de una nueva generación alejada de la pereza o los fanatismos y más cercana a la industria y el comercio; también denominaba a los escritores como “los sacerdotes de la civilización”²², un apelativo que ya articulaba nociones de instrucción espiritual con la acelerada movilización de la opinión pública y el intenso intercambio de ideas. A su vez, *El Churiador* de Santa Marta citaba algunas líneas de Chateaubriand para asociar la invención de la imprenta con el “movimiento civilizador e intelectual” que buscaba suprimir la coacción del Antiguo Régimen en búsqueda del empoderamiento de los pueblos libres²³.

Ciertamente, el siglo XIX resulta ser un complejo panorama temporal que define múltiples y novedosos espacios de sociabilidad, circulación y negociación de la “opinión pública”²⁴. Bajo estas nuevas modulaciones de la información, uno de los objetivos de la prensa consistiría en buscar consensos patrióticos y en fijar opiniones colectivas alrededor de ideas particulares dependiendo del periódico o el tema²⁵. Esto también aplicaba para deliberaciones de corte económico como la misma industrialización o el comercio; por este motivo, debemos tener presente a lo largo de todo

21 Gilberto Loaiza Cano, “Prensa y opinión en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808-1815),” *Historia Crítica* 42 (2010): 55 y 57-59.

22 Anónimo, “Prospecto,” *El Siglo*, junio 8, 1848, 1.

23 Anónimo, “El Churiador,” *El Churiador*, febrero 18, 1849, 1.

24 François Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 293-294.

25 Gilberto Loaiza, “Prensa y opinión,” 59.

el artículo que, conceptualizar a la industria como parte clave del progreso “nacional”, implicaba necesariamente pensarla desde la imprenta como un porvenir colectivo, como un discurso representante de “voluntades comunes”. A continuación se presentan tres sub-apartados, en los cuales me interesa ilustrar algunos usos parcialmente identificables que la prensa tuvo sobre el debate fabril a nivel nacional.

2.1 Alfabetización industrial: saberes, prospectos e instrucción práctica

Es practicando que los pueblos aprenden; no estudiando, porque los pueblos no estudian. El estudio es una tarea penosa para lo cual no tienen tiempo los hombres del pueblo que tienen que trabajar para vivir; es incompatible con las ocupaciones de los individuos que componen las masas.²⁶

Con mayor preferencia por los asuntos políticos situados en primera plana, los diarios, pasquines o semanarios expusieron igualmente en sus páginas contenidos económicos, literarios, judiciales, culturales y de manera no menos importante, artículos de instrucción científica en oficios varios. Así, el carácter “ilustrado” de varias publicaciones - alusivas en sus títulos o prospectos a “la luz”, “la claridad” y otros términos derivados de la razón como constructo europeo - designaba al material científico de la prensa, una dimensión “moral” que hacía de temas como la alimentación, la botánica, el tratamiento de enfermedades e incluso las descripciones de fenómenos climáticos, conocimientos prácticos para el aprendizaje popular y la superación de las capacidades intelectuales de la población, estigmatizada negativamente por las élites de finales de siglo por sus antecedentes raciales asociados con el atraso del país.²⁷

26 Anónimo, “Prospecto,” *El Siglo*, junio 8, 1848, 1-2.

27 María del Pilar López, *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011), 7-8.

Sin embargo, los artículos de medicina no ocuparon todas las secciones científicas de la prensa. Los avances de la técnica también debían ser documentados y obtener un espacio propio que destacara las conquistas nacionales en materia de industria. Desde la fundación de pequeñas instalaciones manufactureras hasta los anuncios que informaban la visita provisional de empresarios extranjeros a Colombia, el mundo fabril comenzaba a afirmarse como elemento constitutivo de la prensa y del acontecer cotidiano. Diversas narrativas para construir la nación, llegaron a coincidir en que las transformaciones económicas debían seguir la ruta trazada por ciudades industriales como Londres o Manchester en aras de la civilización. Producto de estas nuevas expectativas materiales y sociales, resultó ser el nacimiento de periódicos dedicados a la promoción de la economía manufacturera con nombres como *La Industria Harinera Moderna* (1884), *El Empresario* (1896), *Semanario Comercial* (1898), *La Iniciativa* (1899) y *La Industria* (1899) por citar algunos. De igual manera, se hicieron más frecuentes las cortas secciones industriales en periódicos de materias diversas. Estas secciones, – en su mayoría constituidas por pocos párrafos - además de informar sobre los últimos adelantos materiales en Colombia o fuera de ella, citaron artículos de otras publicaciones para la instrucción de artesanos y pequeños empresarios en oficios prácticos, contribuyendo con información de utilidad a las potencialidades económicas ofrecidas por cada región. La inauguración de *El Churiador* rezaba en su sección titulada “Mejoras Materiales” el siguiente criterio:

“Las mejoras materiales de los pueblos, forman la base fundamental del progreso, de la ilustración civil e intelectual de sus habitantes. – I en efecto, qué puede dar una idea mas clara de la ignorancia de un pueblo que el estado de inacción, a que se encuentra reducida su parte material? – Nosotros mismos hemos tocado esta verdad, bien triste por cierto, durante muchos años. Por largo tiempo hemos permanecido indiferentes al desarrollo de la industria, fuente inagotable de la riqueza pública, i

hemos vivido estacionarios en medio de la flojera i la indolencia.”²⁸

Es necesario resaltar que los alcances de la palabra “industria” en la prensa escrita, fueron experimentados por grandes centros urbanos, pero también por escenarios regionales de menor escala que se apropiaron del debate a partir de sus demandas específicas. La función pedagógica en asuntos de técnica, caracterizó el tono de varios periódicos que apelaban a la industria como concepto central para referirse a ciertas actividades de productividad doméstica en las cuales se proyectaba algún éxito para la libre empresa. Como ejemplo, el periódico *La Razón* de Santa Rosa de Viterbo (Boyacá), expresaba el empeño de sus editores en contribuir a esta causa mediante la instrucción pública de lectores interesados en incorporar saberes prácticos:

“Animados por el deseo de contribuir al progreso de la industria en nuestro país, queremos dar lugar en las columnas de nuestro periódico a los artículos que suministren cualquiera idea que pueda conducir a este objeto. Al efecto, destinamos una sección del periódico para insertar ya sean los conocimientos que en el particular podamos obtener de algunos autores, o los que se nos transmitan por algunos patriotas amantes de las artes a quienes hemos exitado para que nos ausilien en este trabajo.”²⁹

El “espíritu de empresa”³⁰ - categorizado por historiadores económicos como una variable cultural influyente en el desarrollo de las regiones - comenzó a aparecer con cargas de significado y referencias conceptuales cercanas al cosmopolitismo reproducido por la prensa, en su afán de simular sociedades ya tecnificadas y distanciadas de la “barbarie hispanoamericana”, aún sumida en dinámicas rudimentarias de producción. No obstante, resulta complejo afirmar que la búsqueda insaciable del progreso - en su definición técnica e instrumental – se haya basado exclusivamente en la emulación de modelos productivos y culturales europeos. Para retomar a Jorge

28 Anónimo, “Mejoras Materiales,” *El Churiador*, febrero 18, 18, 1849.

29 Anónimo, “Industria,” *La Razón*, Abril 15, 1850, 2-3.

30 Anónimo, “Los antioqueños,” *El Censor*, diciembre 28, 1847, 9-11-

Orlando Melo, no es posible pensar la idea del progreso en Colombia como el resultado consecuente de puras influencias ideológicas foráneas. Comenta el historiador, que esta se debe en gran parte a una reflexión interna de las condiciones locales como las carencias del comercio, el crecimiento poblacional, los bajos niveles de educación y por supuesto, los anhelos de superar los males del pasado.³¹ A raíz de las dificultades fiscales mencionadas en el apartado anterior, la tentativa de estimular mercados internos más complejos (industrializados) adquirió una aceptación cada vez mayor para ser promocionada en la prensa como tribuna intelectual. Esta última, encarnaba un dispositivo de alfabetización fabril, donde la movilización tanto de saberes como de opiniones sobre el estado de la industria y sus posibilidades, reiteraba su carácter performativo de teoría y praxis. Esta importancia designada a la prensa puede ser ejemplificada por publicaciones como el periódico liberal *La Luz* de Neiva –de aparición quincenal y editado por el empresario Ramón Montalvo–, que hacia 1858 comentaba:

La prensa periódica debe ser la trompeta de todas las grandes cuestiones de civilización universal. El país necesita ilustración, necesita comercio, necesita industria, necesita mejoras materiales i a ella toca fomentar esos ramos i remover obstáculos, promoviendo discusiones científicas, imparciales i filosóficas.³²

Ciertamente, la imparcialidad prometía ser un rasgo distintivo de varios prospectos, que eran secciones donde se indicaba a los públicos lectores las orientaciones temáticas del periódico, sus simpatías, rivalidades, la serie de servicios ofrecidos por este y las necesidades que se empeñaba en satisfacer.³³ Estos contenidos fundaciona-

31 Jorge Orlando Melo, “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780-1930” (Ponencia presentada en el XVI Congreso de la Asociación de Colombianistas, Charlottesville, Virginia, agosto 4-7, 2009).

32 Anónimo, “La prensa periódica,” *La Luz*, agosto 20, 1858, s.p.

33 Gilberto Loaiza, “Prensa y opinión,” 73.

les, insertaron en la escena pública los términos relacionados con la industria, la cual, en medio de un panorama político aún disputado desde la imprenta hasta las armas, se abría paso como una imperiosa necesidad para la unidad. Así, el incipiente debate adquiriría protagonismo y lograba coexistir – al menos en el papel – con otros temas de actualidad ligados en su conjunto a la “civilización” proclamada desde varios círculos intelectuales herederos de la Ilustración y críticos sistemáticos de la prensa extranjera.

2.2 Valor metafórico y literario de “lo fabril”

¡Cómo crujen ardiendo los lingotes
Y rugen animados;
Hierro y plomo se abrazan y dan botes
Como los condenados!³⁴

Se ha mencionado previamente que el componente pedagógico de las secciones industriales alcanzó a tener fuertes connotaciones de patriotismo y civilización; de hecho, el lenguaje pasional y los arsenales narrativos no excluyeron al mundo de la técnica para establecer dicha relación conceptual entre las mejoras materiales y la moralidad popular. El progreso industrial, además de debatirse en las agendas políticas y económicas de los periódicos, gozaba en menor medida de otras representaciones escritas como la literatura y la misma poesía, saliéndose así de aquella restricción que limitaba su entendimiento a empresarios o especialistas en la materia. “Poetizar” la industria y el progreso bajo la metáfora que los entendía como fuerzas irrefrenables de la humanidad fue otra manera de familiarizar a las audiencias lectoras con el dudoso paso de la Nación al siglo XX. Ya fueran publicaciones literarias o no, se pueden encontrar algunos ejemplos en donde los elementos del paisaje industrial – materializado en el famoso caso inglés – pasaban a ser insumos temáticos de escritos elaborados con perspectivas críticas o simpatizantes. El periódico *La Siesta* editado por Rafael

34 H. Auguste Barbier, “El Ídolo,” *La Siesta*, abril 13, 1886, 6.

Pombo (1833-1912), incluía en una de sus ediciones de 1886 el poema *Los Mineros de Newcastle* escrito por el dramaturgo francés Henri Auguste Barbier (1805-1882) y del cual se cita aquí un breve fragmento:

Y bien: somos nosotros, nosotros sombras mudas,
Del movimiento humano en sus faenas rudas
La poderosa fuerza y el invisible imán.
Oh industria! Es el tesoro que a riesgo de la vida
Arranca nuestra mano convulsa y aterida,
El que te impulsa férvido, potente leviatán!³⁵

La potencia de la industria como concepto de “aceptación universal”, hizo de esta un imperativo cuyas dinámicas fueron descritas a través de lenguajes gráficos o textuales; en el poema de Barbier, son los ritmos y las rutinas del capitalismo fabril británico los protagonistas de un escrito interesado en rescatar la dimensión humana que alimenta la fuerza colosal y aparentemente “espontánea” del universo industrial. Sin embargo, aquellos ritmos y dinámicas desconocidos para la economía colombiana, aún formaban parte de la virtualidad que en varias ocasiones sostuvo la prensa respecto al tema; los leves indicios de una industria nacional emergente, robustecían una narrativa más amplia y por lo tanto, más ambigua de precisar: “el progreso” (revisar segunda nota al pie). Resulta común encontrar desde mediados del siglo XIX, una constancia cada vez más visible del progreso como consigna privilegiada de los periódicos; adicionalmente, esta constancia del término seguía guardando una estrecha relación con los adelantos materiales de la Nación³⁶, permitiéndonos indagar desde una primera mirada, que la industria no era una discusión aislada del “gran relato progresivo” en medio de sus ambivalencias. Intelectuales como José María Samper (1828-1888) plasmaron desde criterios particulares, sus juicios e ideas respecto a este fenómeno periodístico y civilizatorio. En *El Amor patrio* de Honda (Tolima), editado

35 H. Auguste Barbier, “Los Mineros de Newcastle,” *La Siesta*, mayo 4, 1886, 28.

36 Jorge Orlando Melo, “La idea del progreso.”

por Eduino N. Treffy, figura un breve poema de Samper titulado *El Progreso* del que se citarán algunas líneas. A pesar de que los versos no conservan un vínculo evidente con “lo fabril”, cabe mencionar que el periódico donde fueron publicados, fijaba en su prospecto de 1875 conservar en la medida de las posibilidades un tono progresista, atendiendo las necesidades de la industria, el comercio y la estadística en favor de la mencionada población, considerada crucial para la economía por su cercanía al Río Magdalena:

Oh! El progreso no es una mentira, consoladora para unos o alarmante para otros: es la sávia de la creación, es el soplo de la Providencia, es la divina realidad terrestre. es la inmortalidad de la luz i la vida en este mundo donde solo el pecado, el vicio, la fealdad i el mal son perecederos! Desgraciado el que no crea en el progreso, perpétua revelación de la bondad i la justicia de Dios.³⁷

Poemas como el de Samper enaltecen el progreso por sus impactos en la vida terrenal, pero vinculándolo a su vez con elementos narrativos alusivos a la divinidad. El estatus del concepto alcanza un rango excepcional por su relevancia en el presente y su papel mediador con el futuro de los pueblos, manifestándose como posible síntoma de cambios importantes en la experiencia cotidiana, cultural, intelectual e informativa. Con estos cambios, me refiero a ciertas mutaciones en el pensamiento de las élites que buscaron reorientar y resignificar las conductas del cuerpo social hacia nuevas virtudes erigidas sobre la productividad y el trabajo. Obras historiográficas de reconocida trayectoria como *El ideal de lo práctico* del colombiano Frank Saford, han hecho el acercamiento documental a este fomento de virtudes pragmáticas y utilitarias promovidas por algunos líderes políticos en diferentes sectores poblacionales. Bajo el deseo del crecimiento comercial, la moralización y la disciplina social, gobiernos conservadores y liberales proyectaron en la industria un horizonte lejano y necesario que debía acercarse a la gente, ya fuera “idealizándose” en distintos

37 José María Samper, “El progreso,” *El Amor Patrio*, enero 15, 1875, 10.

artículos de la prensa o aplicándose pedagógicamente en escuelas y universidades. De este modo, la relación cada vez más familiar entre contenidos literarios o poéticos con este fenómeno social, llegó a girar en torno a nuevos “valores modernos”, materializados en programas educativos para personas de élite, pero también en la instrucción industrial de las masas. La glorificación del progreso así como la escenificación de la industria no solo se redujo a sus impactos económicos; el trabajo llegó a denominarse como “ley de la humanidad” y el hecho de simpatizarse por este en sus dimensiones técnicas e intelectuales, denotaba una disposición “honorífica” que empezaba a dejar atrás la vieja reputación atribuida desde el periodo colonial a los oficios manuales o liberales.

2.3 Nuevos roles, hábitos y cotidianidades

Este último sub-apartado no se diferencia drásticamente de los anteriores. Las observaciones expuestas hasta el momento, se han referido a un conjunto disperso de tímidas apariciones de la industria como tema documentado por la prensa colombiana; quiere decir que los matices o similitudes presentados entre dichas apariciones, obedecen en primer lugar al carácter multidimensional que encerraba la industrialización (como debate económico, social, utópico o realizable) y en segundo lugar, a que se trataba de una discusión embrionaria aún no definida o totalmente conceptualizada por sus representantes directos e intelectuales.

Un proceso de transformación económica como la industrialización, no solo abarcaba la incursión en renglones empresariales más refinados; también contemplaba acercar el progreso al resto de ámbitos y prácticas que componían la sociedad. Un país industrializado, reflejaba en su población – desde el discurso cosmopolita - los atributos culturales y las costumbres propias de la modernidad. Así, hablar sobre lo fabril implicaba destacar con el mismo énfasis, los cambios y promesas que se pre-

sentarían a nivel social con la materialización efectiva de nuevos sistemas de trabajo y nuevas disciplinas científicas aplicadas. De esta manera, la segunda mitad del siglo XIX antecede la profesionalización de oficios técnicos y carreras universitarias como la ingeniería y la química. Mientras esto comenzaba a hacerse más visible, la prensa se erigía simultáneamente como una espacialidad discursiva de pugnas y demandas socioeconómicas llevadas a cabo por diferentes actores y colectividades. Como ya se mencionó, la apropiación de la temática industrial fue de orden plural; élites e intelectuales de distintas facciones, acomodaron la discusión a marcos interpretativos específicos, en los cuales algunas problemáticas centrales como la movilidad social o la conformación incipiente de gremios productivos ganaron protagonismo en artículos y columnas. En el caso de los sectores populares, fueron los artesanos principalmente quienes abogaron desde sus periódicos por una democratización de los beneficios de la industria, incluyendo el conocimiento. Retomando a Gilberto Loaiza, una perspectiva histórica de la opinión pública en el siglo XIX, queda opacada si solo pensamos que esta se redujo a audiencias letradas, haciendo del alfabetismo una variable determinante para la participación popular.³⁸ Por el contrario, la diversificación y multiplicación de modalidades individuales o colectivas de lectura (en voz alta) – ligadas al auge asociativo de este periodo – abrió la posibilidad para que los círculos artesanales, condenaran en sus canales informativos por ejemplo, la carencia de escuelas y talleres de enseñanza. Bajo la premisa de estimular el trabajo en favor de la fraternidad cristiana, la socialización de la industria debía ser un asunto de “las masas” según rezaba el criterio de algunas sociedades de auxilio mutuo.³⁹ Así, la movilidad socioeconómica demandada por actores populares en búsqueda de la modernidad que prometía la

38 Gilberto Loaiza, “Entre la historia intelectual y la historia cultural, una ambigüedad fecunda,” en *Historia Cultural desde Colombia. Categorías y debates*, eds. Max S. Hering y Amada Carolina Pérez (Bogotá: Universidad Nacional, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad de los Andes, 2012), 358.

39 Anónimo, “La Sociedad Popular,” *El Artesano*, marzo 24, 1850, 2.

industria, ocupó un lugar importante en la prensa, la cual incluso, llegó a filtrar categorías laborales extranjeras como la del “obrero”; una figura social que desplazaría de forma gradual al artesano previamente posicionado como agente político. Parecía inevitable obviar aquellos anhelos o intervenciones que, de manera temprana, sugerían en el espacio público la configuración de una sociedad de clases fundamentada en el ingreso económico como señala María del Pilar López.⁴⁰ De manera ilustrativa, *El Obrero Liberal* publicado en Popayán redactaba en su sección industrial hacia 1860 lo siguiente:

Nuestros artesanos, aparte de la utilidad que reportarán aprendiendo nuevos métodos para la mejora de sus productos, pueden encontrar también lucrativa ocupación, i con pequeñas anticipaciones, hacerse a una fuente segura de riqueza que mejore a toda costa su posición social.⁴¹

No debe olvidarse que el paralelo aquí establecido entre prensa e industria, busca en gran medida analizar la desigualdad de ritmos que existía entre la representación retórica de lo fabril y su presencia objetiva en las realidades regionales del país. Si bien desde el Olimpo Radical se presentaron iniciativas para mejorar el sistema de enseñanza⁴², el empeño por hacer de los sectores populares agentes activos de la industrialización anhelada sufrió todo tipo de percances y contratiempos; por esta razón, resulta crucial la exploración de aquellos canales y mecanismos en los cuales la pedagogía o la difusión de ideas sobre la modernidad técnica, se desarrolló en escenarios no ortodoxos de sociabilidad. En términos formales, fueron las élites de orientación pragmática las que gozaron de un entrenamiento técnico, institucionalizado con la fundación de academias especializadas como el Colegio Militar (1847), la Escuela de Artes y Oficios de Medellín (1864), la Escuela de Minas de la misma ciudad (1888) y

40 López, *Salarios, vida cotidiana*, 8.

41 Anónimo, “Industria,” *El Obrero Liberal*, enero 1, 1860, sp.

42 López, *Salarios, vida cotidiana*, 7.

por supuesto, el envío de jóvenes estudiantes al extranjero.

Aparecerá de forma paulatina la figura cultural del ingeniero, un profesional dotado de saberes innovadores que no solo serán aplicados a los conglomerados tecnológicos de extracción minera o vías ferroviarias. Su experiencia adquirida fuera del país o con la visita de técnicos foráneos, le dará una fama de “capitán de industria” de indiscutida autoridad, apto para la administración de materias productivas, pero también políticas y sociales; principalmente con el predominio de la relación Estado-ciencia visible en las tecnologías de gobierno implementadas a fin de siglo y enmarcadas en rasgos “positivistas” de mayor intervención sobre el cuerpo social. *El Papel Periódico Ilustrado* dictaba ante el fallecimiento del ingeniero Rafael Arboleda – encargado del ferrocarril de Girardot a Tocaima – la siguiente nota de condolencias:

Era una de las más bellas esperanzas del país en la laboriosa tarea de llevar á cabo su mejoramiento material, porque él había hecho profundos estudios en la Escuela Central de Paris y había practicado después con éxito en España y Portugal el arte de ingeniero, y los ingenieros son los próceres del presente, siendo RAFAEL el primero entre los nuestros por su ciencia, su abnegación, su desinterés y su sacrificio.⁴³

Los portavoces de la industria llegaron a elevarse a la categoría de próceres, un apelativo que también indicaba alteraciones conceptuales para la exaltación de nuevas virtudes. Ya no hablamos de próceres republicanos ligados al mártir heroico como estereotipo de las primeras décadas de siglo. En lugar de tales atributos, el protagonismo pasaba a ser ocupado por el “espíritu emprendedor”, por un tipo diferente de “sacrificio profesional” designado al hombre capaz de dominar las fuerzas naturales conforme a su voluntad, de involucrarse sin distinciones sociales en las actividades diarias de la fábrica como “un obrero más” y dar ejemplo de sus ideas sobre la disci-

43 Gabriel Vengoechea, Jorge Holguín y Rafael Urdaneta, “Rafael Arboleda Mosquera,” *El Papel Periódico Ilustrado*, 1 de octubre de 1881, 27.

plina o la moral laboriosa del capitalismo con su accionar diario.⁴⁴ La promoción de la industria no solo se traducían entonces como un sinónimo de civilización, también tenía la connotación de “libertad”. Metáforas como “los soldados del progreso”, las luchas titánicas contra el medio ambiente o la realización y empoderamiento de los pueblos a través de sus cambios materiales, hicieron que los derroteros de la técnica y el ingenio, se perfilaran como vías concretas para la libertad productiva de una nación aún en construcción. Aunque desaparecieran los lazos coloniales de dominación legitimados, el atraso económico figuraba como una batalla diferente donde se requerían con urgencia nuevos actores con herramientas adecuadas para “independizar” a Colombia de sus estructuras denominadas “bárbaras”.

Para concluir este panorama general, me interesa reiterar que el intercambio de ideas y significados sobre la industria no se limitó a operar como un debate interno. La circulación de prensa alusiva al tema permitía la interacción de periódicos distantes geográficamente, citando mutuamente sus contenidos y entablando conexiones estratégicas con publicaciones extranjeras desde diferentes regiones; por ejemplo, *El Heraldo* de Bogotá anunciaba en febrero de 1899 a comerciantes, cafeteros, mineros o industriales, que el periódico *The South American Journal* publicado en Londres era el “órgano reconocido de los intereses sud-americanos en Europa”⁴⁵. Por su parte, *El Diario de Cundinamarca* –bajo la dirección de José B. Gaitán y redactado por el botánico Florentino Vezga-, ofertaba en su sección literaria de 1879, la venta de libros españoles con títulos como *Los héroes de la civilización*, escritos para “encaminar por vías prácticas la instrucción popular”.⁴⁶ Estamos frente a múltiples oscilaciones intelectuales de un tema que virtualmente, comenzaba a arrastrar diferentes opiniones y

44 Alberto Mayor Mora, *Ética, Trabajo y Productividad en Antioquia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1989), 270-271.

45 Anónimo, “The South American Journal,” *El Heraldo*, Febrero 18, 1899, 1.

46 Maroklo, “Movimiento Literario de España- vulgarización de conocimientos útiles,” *El Diario de Cundinamarca*, julio 1, 1879, 455.

a manifestarse en rutinas, prácticas y cotidianidades dispares. Los hábitos de consumo serían otro componente importante para que la prensa justificara la llegada inmediata de la industria. El incipiente ejercicio de la publicidad como discurso performativo, configuró expectativas e “ilusiones” modernas del capitalismo para la vida doméstica, anunciando con esperanza la invención de cocinas a gas en Europa, luz eléctrica, automóviles, alimentos enlatados o sistemas telefónicos. Igualmente, los sectores del entretenimiento y el lujo acapararon la atención de periodistas, quienes documentaron por ejemplo, la instalación de montañas rusas en el Parque del Centenario de Bogotá; esto representaba el acercamiento de la mecánica al ocio y la contemplación en espacios públicos de lo que en palabras textuales de la noticia era una “cultura y agradable diversión”.⁴⁷

Consideraciones finales

Lo que se ha tratado de esbozar aquí es la emergencia y las condiciones de emergencia de un debate “balbuceante” como la industrialización en publicaciones periódicas. Ciertamente, encontrar dicha discusión pública de manera masiva y constante no es posible desde una primera observación a los archivos de prensa. A raíz de esta dispersión, el criterio para seleccionar los títulos citados a lo largo del texto se inscribió antes que nada, en el interés de abarcar un espectro geográfico “coherente” que diera cuenta de la apropiación del tema industrial en distintas zonas de Colombia; por otra parte, debe tomarse en consideración que el periodo seleccionado para este artículo, se caracteriza por la circulación cada vez más efímera y dinámica de contenidos impresos a raíz de una proliferación de espacios para la sociabilidad. De modo que la divulgación de debates económicos como la eventual industrialización llegó a figurar en periódicos con alto y bajo tiraje, así como en publicaciones de duración corta o más longeva. Por último, se trata de periódicos ilustrativos que en mayor o

47 Anónimo, “Montañas rusas,” *El Heraldo*, febrero 16, 1899, 3.

menor medida tuvieron alusiones a la industria como tema⁴⁸, en medio de un panorama donde las discusiones partidistas opacaban proporcionalmente la mención de otros aspectos transversales del siglo XIX.

Al entender el binomio prensa-industria como una dupla inseparable de la modernidad, se han podido identificar algunos usos que hicieron de la primera un artefacto poderoso para conceptualizar – desde diferentes modalidades – a la segunda como una finalidad económica, pero también social y cultural. En concordancia con Santiago Castro Gómez, la experiencia temprana del capitalismo industrial en ciudades colombianas no puede pensarse como la aparición racional de un sistema determinado por imperativos geopolíticos; esta requirió igual y necesariamente de la intermediación de un conjunto de dispositivos y ensamblajes que formularan e instruyeran a la población – desde la especulación y la virtualidad – en las dinámicas progresivas y modernas proyectadas para el siglo XX⁴⁹. Frente a la dificultad material de no contar con referentes empíricos que permitieran afirmar la existencia de una industria nacional, la prensa y sus representantes intelectuales limitaron su margen de maniobra discursiva al uso de distintos lenguajes que representaran “lo fabril” como una promesa que, en términos técnicos y económicos, encontró aceptación en publicaciones con audiencias dispares.

Así, la industria se constituyó como un insumo temático digno de ser empleado para la alfabetización popular, la poetización de sus elementos, la construcción de expectativas que encajaran con los modos de vida de los ciudadanos “modernos”. Todo esto, funcionaba mejor en canales cuya administración y edición intelectual

48 Reitero que este texto forma parte de apreciaciones provisionales para una investigación más extensa, en la cual se esperan encontrar otras alusiones y contenidos relacionados a la industria. Más que una visión holística de la prensa consultada, he tratado de ubicar las apariciones, continuidades o desplazamientos de un tema que poco a poco comenzaría a adquirir mayor visibilidad en la prensa.

49 Castro, *Tejidos Oníricos*, 11.

persiguieran el consenso y la generalización de consignas como la modernización económica y social del país; la prensa, pasaría a ser la tribuna por excelencia de esta tímida discusión que con el tiempo intensificaría su presencia. El teórico del nacionalismo Benedict Anderson, se ha referido a este fenómeno de las lenguas impresas para enfatizar cómo la aparición y divulgación de la prensa – como medio y mercancía a su vez – logró afincar redes de pertenencia entre millones de personas desconocidas unas de otras, “simulando” la concepción imaginaria de una conciencia temporal y espacial homogénea que compartían todos bajo una misma comunidad política soberana.⁵⁰ Así, las banderas de la industrialización asociadas con una narrativa moderna de nación, fueron difundidas como proyectos colectivos en donde estaba en juego el bienestar económico del país, de igual forma que su educación y su calidad de vida. La prensa aglutinó varias dimensiones de la cotidianidad e introdujo dentro de sus propósitos, un léxico y una serie de saberes que a pesar de no resultar exitosos en su práctica temprana, generarían nuevas dinámicas populares y acumularían conocimientos para un despegue industrial visible en la administración de Rafael Reyes una vez entrado el siglo siguiente.

El reto de profundizar más sobre estas indagaciones no es solo de corte empírico⁵¹; el análisis en clave cultural de fenómenos económicos como la industrialización, nos permite concluir en una importante pero provisional instancia, que las transformaciones materiales – o las ideas en torno a estas – producen constantemente significados, apropiaciones e identidades sobre las cuales es necesario un retorno, que permita hallar las fluctuaciones entre la materialidad y el discurso como dimensiones configuradoras de realidades cambiantes. La moralidad asociada desde la prensa al

50 Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 204.

51 Teniendo en cuenta que los archivos de prensa constituyen una considerable cantidad de documentación y que el debate industrial no solo figura en periódicos de orientación económica, sino también literaria, política o de temáticas variadas.

advenimiento del capitalismo industrial es solo un ejemplo de este punto. Resultaría interesante entonces, ahondar en próximos acercamientos sobre la circulación de estas ideas y significados vistos en escalas más pequeñas – regionales por ejemplo – las cuales permitan encontrar las especificidades de una discusión que aquí se ha tratado de reconstruir en clave nacional a partir de premisas y arsenales narrativos que comparten las fuentes consultadas.

Bibliografía

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bushnell, David. *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 2008.
- Castro Gómez, Santiago. *Tejidos oníricos: movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910 - 1930)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Correa, Juan Santiago. “Modelos de contratación férrea en Colombia: el Ferrocarril del Cauca en el siglo XIX.” *Historia Crítica* 51 (2013): 199-201.
- Dávila, Carlos. *Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- Deas, Malcolm. “Los problemas fiscales en Colombia durante el siglo XIX.” en *Del poder y la gramática*, Malcolm Deas, 63- 107. Bogotá: Taurus, 2010.
- Guerra, François Xavier. *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económico, 2000.
- Kalmanovitz, Salomón. “La formación de la nación y el federalismo.” En *Nueva Historia Económica de Colombia*, Salomón Kalmanovitz, 87 - 91. Bogotá: Taurus y Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010.
- Loaiza Cano, Gilberto. “Prensa y opinión pública en los inicios republicanos (Nuevo Reino de Granada, 1808 – 1815).” *Historia Crítica* 42 (2010): 54 - 83.
-
- _____. “Entre la historia intelectual y la historia cultural, una ambigüedad fecunda.” En *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*” editado por Max Hering y Amada Carolina Pérez, 347 – 363. Bogotá: Editoriales Universidad Nacional, Pontificia Universidad Javeriana y Unive-

- risdad de los Andes, 2012.
- López, María del Pilar. *Salarios, vida cotidiana y condiciones de vida en Bogotá durante la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Marichal, Carlos, ed. *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850 – 1930: Nuevos debates y problemas en historia económica comparada*. México: Fondo de Cultura Económico, 1995.
- Mayor Mora, Alberto. “El nacimiento de la industria colombiana.” *Credencial Historia* 151 (2002). Consultado el día 14 de mayo de 2015, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2002/elnacimento.htm>.
- _____. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*. Bogotá: Tercer Mundo, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. “La evolución económica de Colombia, 1830-1900”. Página consultada el 2 de diciembre, 2015, <http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/Economia1830-1900.pdf>
- _____. “La idea del progreso en el siglo XIX, ilusiones y desencantos, 1780. 1930.” Ponencia presentada en el XVI Congreso de la Asociación de Colombianistas, Charlottesville, Virginia, agosto 4-7, 2009.
- Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia (1830-1930)*. Bogotá: Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1955.
- Safford, Frank. *El ideal de lo práctico el desafío de formar una élite técnica empresarial en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 1989.
- Santos Molano, Enrique. “Treinta y seis mil quinientos días de prensa escrita.” *Credencial Historia* 178 (2004): S.P.
- Solano, Juanita. “El grabado en el papel periódico ilustrado. Su función como ilustración y relación con la fotografía.” *Revista de Estudios Sociales* 39 (2011): 146 – 156.
- Villaveces, Juanita. “La propuesta hacia el progreso económico en Colombia en el siglo XIX en Colombia: impuesto directo, aduanas, vías de comunicación & federalismo.” Página consultada el 18 de mayo de 2015, http://www.urosario.edu.co/economia/documentos/pdf/bi83_new.pdf

Fuentes

- El Amor Patrio* [Honda, Colombia], 1875.
- El Artesano* [Cartagena, Colombia], 1850.
- El Censor* [Medellín, Colombia], 1847.
- El Churiador* [Santa Marta, Colombia], 1849.
- El Diario de Cundinamarca* [Bogotá, Colombia], 1879.
- El Eco de la Juventud* [Riohacha, Colombia], 1879.
- El Heraldo* [Bogotá, Colombia], 1899.
- El Obrero Liberal* [Popayán, Colombia], 1899.
- El Papel Periódico Ilustrado* [Bogotá, Colombia], 1881 y 1884.
- El Patriota Imparcial* [Bogotá, Colombia], 1850.
- El Siglo* [Bogotá, Colombia], 1848.
- La Luz* [Neiva, Colombia], 1848.
- La Razón* [Santa Rosa de Viterbo, Colombia], 1850.
- La Siesta* [Bogotá, Colombia], 1886.